

Mario del Valle

Poemas

EL OJO DEL COLIBRI

No menos que la soledad
ni más que la verdad y la mentira
los climas de mi cabeza me han confundido.
Ahora, justo en la tiniebla reverberante,
en el exilio de viejas trompetas,
acusó a esa línea empolvada y semicurva,
como maleza de corazones errantes,
que se difunde entre inciertos remolinos azotados de luz.
Y entretanto el desfogue devasta
los afortunados signos que impulsan al amor
en las torres desnudas.
Si miramos, desde el ojo del colibrí el vado,
propagaremos un alto humo marchando desde los acantos
hasta la espesura.
Solamente el doble oficio: amar y ser amado
abrirá cópulas espaciosas,
arboladoras de un acontecimiento purificado,
flotar en cabalgadura enlazada.
Celebraremos la navegación
y rodearemos de altibajos de espuma la coronación de
colinas
con la vanidad de un patio sembrado por diez generaciones.
Malhadado el turbio soliloquio ocilante,
el fantasma trivial que nos revuelve la sangre
oculto y entre los huesos;
el éxodo de la pena con severos
artificios donde se ocultan las aves migratorias;
o la caverna y la masacre con un unguento parecido
a la cal.
Recojo con mis dedos ardientes la delgada mañana.
No dar la espalda ni la huida a los más desolados
pensamientos;
en la batalla perdida no creer.
En la cúspide abandonar al perro monstruoso,
y con la carroña
sembrar de verde los jardines de la casa abandonada.

UNA NUBE EN LA PLAZA

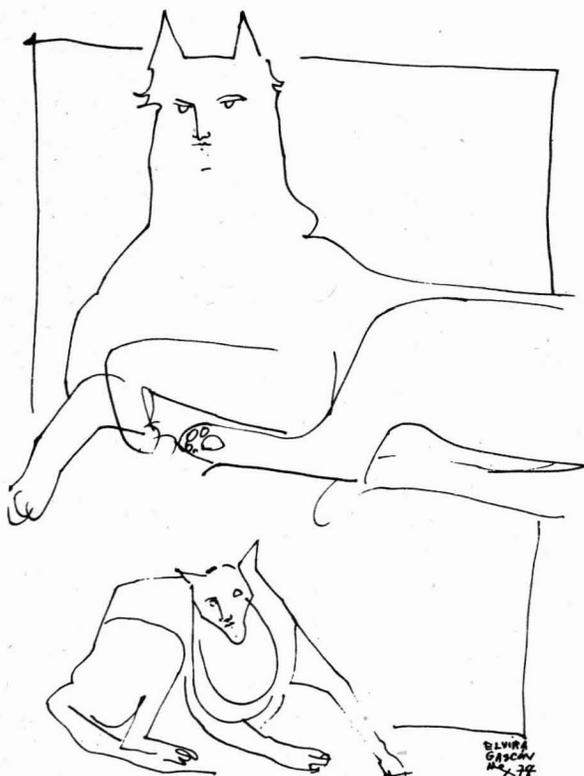
a Guillermo Fernández

Bajan las nubes y ebrios algunos rayos de sol
(perforan las ventanas.
Es inútil bostezar entre sueños.
Alguien camina en la plaza y pisa las ramas secas.
Medita frente a portales verdosos.
Olfatea la estación y tiembla su sangre en un alboroto
nutricio.
Y trasbordado, en el centro de la plaza,
con ademán abstraído, imagina los viajes,
marinos, antárticos, planetarios;
tierras inmensas de moho, palmas bruscas,
extrañas constelaciones: mil peligrosas travesías.
¿Quién no desea, atravesando
una plaza, recoger la vida?
Alguien camina en silencio y mira sobresaltado
mientras camina, las ramas secas que pisa,
los portales ya distintos,
naves y adioses que parten,
y sus espaciales sueños en un sopor de piedra
se enroscan en pocos árboles, pocos pasos,
y todo se desvanece atravesando una plaza.



PORQUE TU TE APARTAS DE LAS COSAS

Porque tú te apartas de las cosas
cuando llega el momento;
porque tú con un tiempo de otoño detienes la torre de la
sangre;
porque bajo los árboles atareas el corazón de las
raíces
y los nervios de la razón a tu placer se vierten;
porque enmiendas los temores en un beso de palmas,
y miras la cama donde duermen los ladrones su ternura
y miran los muertos su vacío como una flor;
porque tú, erguida y arrebatada de agua disipas como un
manantial
la intemperie
y el amor perturba sus ahogos y navega un áspero diluvio
en charcas más suaves que la hoja del sueño;
porque tú, fragante perejil,
tocas con sandalia coral adormilados vientos
y los puntos cardinales del crepúsculo son pájaros
corrientes
porque en abandono encierras las últimas luces de la
espiga
y tejes azabaches rodantes
y bendices pueblos y portales,
mi corazón se levanta de sus sombras,
y amanece.



EMBESTIDA Y DECLINANTE

Embestida y declinante esta hoja es cruel,
es una herida abierta en exceso
descifrando los mensajes de lo vivo
entre oscuras fiebres.

Pero con un tañido se disipa
y anonadadas deidades borbotean
en sus minúsculas playas.

Mi yo delirante, entre filosas catedrales,
baja sus peldaños, sube sus vértices,
se desborda en el umbral de sus sordinas,
cabalga inagotable sus rumores
y se despeña silencioso en su humeante océano.

El tedio de disecada boca no la roza.
En sus espacios retoñan febriles los astos
y en un estremecimiento contiene su secreto.

Mirarla es ver la luz en sus vertientes,
y entrecierra los ojos como viniendo de adentro.
Así se regocija como banda de música de pueblo
y da misterios erguidos que parecen palabras.

Embestida y declinante esta hoja es cruel
como un fruto ácido mordido en otra estación.
como una angustia conocida, de pronto eterna;
o se aova de júbilo y palpita de noche,
mezcla de mil sonidos, de extrañas maneras.